

Súplicas a

Jesús Liberador

Señor Jesús, Hijo de Dios vivo, ten compasión de mí.

Aquí estoy como ciego en el camino: abre mis ojos a la luz.

Aquí estoy como el joven sin vida: haz que me levante.

Aquí estoy tocado por la lepra del pecado: límpiame, libérame, sácame de las esclavitudes.

Aquí estoy, Señor Jesús, y mi fe es tan pobre: yo creo, Señor, pero aumenta mi fe.

Fortaléceme interiormente, hazme enérgico, decidido, valiente, hombre de coraje; hazme sencillo, humilde, transparente, hombre de verdad; hazme generoso, misericordioso, compasivo, hombre de bondad; hazme libre, justo, comprometido, hombre que lo dé todo; hazme, Señor Jesús, como Tú, manso y tierno de corazón. Quiero ser digno de amor y ternura entre los hombres.

Libérame, sáname, cúrame para que contigo yo también sane y libere.

Hno. Emilio Mazariegos fsc.

ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Año XII 2007 ~ N° 4



18, Tob4,13 etc.) La tentación en el paraíso fue "serán como Dios" Gn 3,5

Esta tendencia hacia la primacía se presenta directa o indirectamente. En las envidias, celos, rencillas, en la tristeza ante el bien ajeno. En todo ello hay un instinto de base biológica; a ver quién puede más y se queda solo, vencedor, el primero. En el fondo se debe a la tendencia más poderosa. Todo ser que no acaba de ser quiere ser más.

En parte esto es inconsciente, pero ahí está. El ansia de tener obedece a lo mismo. El "voy a ser perfecto" no porque ser la vo-

Ser persona es no querer ser el primero

Querer sobresalir se debe al ansia que todos llevamos dentro. Hay una ley constante: Siempre que nos encontramos aislados, queremos ser los primeros porque no amamos. Cuando hay fe o cuando hay amor en el corazón o cuando hay una auténtica relación humana, una auténtica relación con el ser divino, ni se intenta ni se pretende ni pasa por la cabeza ser el primero. A una madre, como tal, no se le ocurre ser ni la primera ni la segunda ni la tercera en el corazón de sus hijos. Cuando percibamos el ansia de destacar tenemos que pensar automáticamente: no amo, no acabo de amar, no me he entregado del todo.

Lo que hace que el ser sea es el amor, es la apertura. Por eso cada vez que se quiera ser el primero en el corazón del otro o no existe el amor o no es muy perfecto.

Ser el primero es la gran tentación. La Sagrada Escritura dice que el principio de todo pecado es la soberbia: (Ecl. 10,6-

luntad de Dios, sino porque me deleito en esa perfección, se debe a lo mismo. El deseo que me quieran, de ser el único en el corazón de los demás, de ocupar todo el corazón de una persona, es querer ser el primero. ¿Quién escapa a algo de esto? Por este vicio o inclinación, que hay en todo corazón, es que Cristo ocupó el último lugar y nos lo aconsejó: "No ha venido a ser servido, sino a servir" (Mt20,28). He aquí un profundo conocimiento del corazón humano, A quienes primero corrigió fue a los apóstoles.

No quererse reconocer pecador tiene mucho que ver con el querer ser el primero. Quien se reconoce pecador – el publicano – se considera el último.

Que Cristo se ponga en el último lugar siendo superior, y no ya por ser Dios, sino por la gran personalidad que es y demuestra, nos debería poner en la siguiente pista: si Jesucristo enseña no solo a ponerse primero, sino que Él mismo acepta pasar por el anonimato o incluso por el fracaso, quizás se deba a que el que quiera ser más o el superior o el primero, adivina que es una pobre personalidad en algún sentido. Todo aquel que quiere sobresalir, posiblemente, tenga un complejo de inferioridad o adivine que no es una personalidad segura de sí misma.

En el caso en que uno quiera ser el primero porque se reconoce una pobre persona, ¿qué ocurre? Nada. En el momento en que se acepta tal y cual es, ha ganado delante de sí mismo y de los demás.

Lo que nos destroza y hace infelices es que adivinamos, a veces, una especie de vacío o de distancia entre lo que somos y lo que queremos ser. Eso es lo que produce todos los desajustes de nuestra existencia. Hay que aceptarse y rebajarse. Es lo que Cristo enseña.

Por esto Cristo vino a hacernos personas, nos marca el camino; nos descubre una pista muy interesante. Tú, porque no eres y quieres ser, si de verdad te amas a ti mismo, no quieras ser el primero en nada.

Medicina imposible. No, hay que mirar las cosas objetivamente y sin complicaciones. Hay que situarse en la perspectiva de Cristo. Si Él lo dice no será imposible.

A lo que apunta el Evangelio no es que seamos ni más ni menos, sino a que seamos de verdad; y por eso Cristo dice que el que se humilla, será ensalzado. El mismo Cristo no termina en la humillación, sino en la glorificación. Con esto, lo que en realidad queremos decir que el camino que nos enseña el Evangelio es el camino hacia nosotros deshaciendo nuestras falsas imágenes que nos hemos ido formando. Hacia esto apunta el Evangelio cuando nos aconseja que no seamos los primeros. Lo dice de una manera muy directa; no se mete en análisis complicados. Advierte, sencillamente: no quieras ser el primero en nada porque eso, en realidad, es una falsedad y como tal, no te conduce a



la afirmación de ti mismo sino a la ruina de tu propia mismidad.

¿Y qué pensar cuando se trata de unas oposiciones, de una competencia deportiva o de tantas y tantas ocasiones en las que hay que quedar el primero o de los primeros?

En estos casos hay que esforzarse de sacar de sí lo mejor que uno tiene y es, sin tener en primer plano, el quedar primero; entonces la atención se concentrará en las propias posibilidades y no en el resultado,

con lo cual el esfuerzo resultará más eficaz.

Lo que ataca y quiere corregir el Evangelio no es el lugar que se ocupa, sino la soberbia y la prepotencia de querer ser más de lo que se es.

No se trata de enervar, debilitar, acobardar, acomplejar; sino cabalmente de lo contrario, de potenciar al máximo las capacidades del ser. Se trata de ser persona.

“Busquen el Reino de Dios y lo demás se les dará por añadidura” (Mt6,33). Busquen ante todo el hacer las cosas bien, la verdad, la rectitud, el cumplimiento del deber; lo demás vendrá por sí

mismo. El éxito no es lo primero que hay que pretender; el éxito es el resultado de lo bien hecho. No se pueden invertir los términos; buscar el éxito y hacer lo demás de cualquier manera. Así se va al fracaso.

Rafael Pérez Piñero

Textos NT: Mt 10,27; Lc 22,24; Flp 2,3-8; Jn 13 ss.

P. S. ¿Has captado la clave tan evangélica y tan betharramita del anonadamiento o desapropiación de sí mismo, que presenta el autor?

En palabras de nuestro Padre Fundador



Orar el 'Aquí estoy'

Debo exclamar con Moisés: “¿Quién soy yo...?” (Ex3,1) reconozco y confieso mi nada, mi impotencia y mi maldad...

¡Aquí estoy!

sin retraso,
sin reserva,
sin retorno,
¡adelante!

Conozco tu Corazón,
conoces el mío, Señor Jesús,
sabes que te amo,
eso alcanza: ¡Aquí estoy!

Todo lo puedo,
porque nada puedo,
no puedo sino echarlo
todo a perder.

“No a nosotros, Señor,
no a nosotros,
sino a tu nombre da gloria.”

M.288

Plegaria a la Virgen de Betharram

María, Madre de Betharram
María, Madre del Amor Hermoso.
María que acoges al *Verbo Increado*
con tu; “Aquí estoy. Nada soy, sino servidora. En Dios, todo es posible.

“Sí, Padre”. Hágase ti voluntad.

María que entregas al *Verbo Encarnado*
con su: “Aquí estoy, me empequeñezco,
ahora soy servidor.

A la donación total hasta la muerte
en cruz en obediencia a tu plan liberador ;
me impulsa el amor, únicamente el amor.
“Sí, Padre”. Hágase tu voluntad.

María, Madre de la Iglesia

Madre de Jesús encarnado en la historia
con tu: “Hagan lo que Jesús les diga”;
“despiertas el corazón filial que duerme
en cada hombre cuidas que el Evangelio
conforme nuestra vida diaria y produzca
frutos de liberación.”

María, Madre de Betharram, toda
Tú eres “presencia sacramental de los rasgos
maternales de Dios” Madre,
¿podría en tu regazo, reposar mi frente?

Me sosiega la femenina serenidad
de tu presencia. Me embelesa tu semblante
que irradia ternura maternal. Me transfigura
la diáfana claridad de tu persona. Me santifica
Jesús, fruto bendito de tu vientre, que, cual
ramo salvador , me tiendes. Su Ecce Venio,
su Ecce Arcilla, sea siempre impulso de mi
'Aquí estoy' vengo para cumplir la voluntad
de Dios. en el servicio apostólico de los
hombres. Amén.

P. Daniel

Ramón Martín scj

Textos:

Lc 1; Mt 11,26; Fil 2;
Jn 2,5

Puebla 300,295, 290

91

Regla de Vida 8-14

